

Meditación

Rev. Stephan Regnerus, pastor de Hull PRC en Hull, Iowa

Un edificio bien coordinado

Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Efesios 2:20-22

Sus cimientos

Todo constructor entiende la importancia de una buena base. Un cimiento solido es necesario para soportar el peso del edificio que luego se construirá sobre él. Si los cimientos fallan, la casa tendrá muchos problemas. Aparecen grietas en los paneles de yeso, los marcos de las puertas se descuadran y las puertas se niegan obstinadamente a cerrarse. Los niños de la iglesia aprenden acerca del hombre insensato que edificó su casa sobre la arena, y las tormentas azotaron contra esa casa, y grande fue su caída. ¡Cuán vital son los cimientos de una casa!

Dada la importancia del fundamento, ¿Qué servirá como fundamento de la iglesia? ¿Qué es lo suficientemente fuerte como para soportar el peso de todo el pueblo de Dios? ¿Qué es lo que tiene suficiente estabilidad para resistir a las fuerzas del mundo, que fuerzas golpearían a la iglesia y buscarían su colapso total? ¿Quién tiene el poder de perdurar de una generación a la siguiente, de manera que la iglesia no esté "fuera de lugar", sino que permanezca firmemente arraigada?

El texto nos dice que el fundamento de la iglesia es el fundamento de los apóstoles y los profetas. Esto no significa, como algunos sostienen, que los apóstoles y profetas mismos sirvan como fundamento de la iglesia. El fundamento de la iglesia no es Pedro, ni Pablo, ni Santiago. ¡Qué débil sería ese fundamento! Cuán incierta sería nuestra fe en medio de las tormentas de la vida si el fundamento de nuestra religión descansara en la fidelidad de Pedro y Pablo. ¡Entonces no tendríamos consuelo en medio de las pruebas ni esperanza ante el desánimo!

El fundamento no son los apóstoles y profetas mismos, sino que el fundamento es *de* los apóstoles y los profetas. Es decir, el fundamento es *puesto por* los apóstoles y profetas. Dios designó a estos hombres para que fueran instrumentos en sus manos por medio de los cuales se puso el fundamento. El apóstol Pablo testificó de esto en 1 Corintios 3:10: "yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica".

Los apóstoles y profetas sentaron las bases de la iglesia con sus enseñanzas y predicaciones. Fueron llamados por Dios a un oficio especial; se les dio revelación especial (y a veces directa) de Dios; y se les dio una tarea especial: enseñar al pueblo de Dios. No era tarea de los apóstoles y profetas estar colocando ladrillos y cemento, ni siquiera servir mesas (Hechos 6). Pero era su deber llevar la Palabra de Dios a su pueblo. Así es como Pedro y Pablo y todos los demás apóstoles pusieron los cimientos de la iglesia: por medio del ministerio de la enseñanza. Enseñar y predicar, catequizar y consolar, exhortar y amonestar, y en todo ello poner el fundamento.

¡En el centro de su enseñanza estaba Cristo! Cristo es la principal piedra angular de la

iglesia. Sin Cristo no habría ningún fundamento que poner. Poner un fundamento sin Cristo sería construir una casa sobre arena movediza. Históricamente, la piedra angular tuvo un papel indispensable en el proceso de construcción. La piedra angular sería la primera piedra colocada, y todas las demás piedras del fundamento se ajustarían alrededor de ella. El arquitecto seleccionaba cuidadosamente una piedra atractiva para que sirviera como piedra angular, ya que a menudo se exhibiría en una posición prominente.

Así es como los apóstoles y profetas enseñaron a Cristo. Enseñaron la verdad fundamental de la humanidad de Cristo; Él es un hombre verdadero, tentado en todo según nuestra semejanza. Ellos establecieron la verdad fundamental de la divinidad de Cristo, quien es el Verbo eterno por quien fueron creados los cielos y la tierra. Ellos enseñaron acerca de la obra de Cristo en la cruz, quien fue entregado por nuestras ofensas. Ellos dejaron claro que Cristo es supremo, porque Él es la prominente piedra angular. Él es el primogénito de entre los muertos que tiene la preeminencia en todas las cosas. Sólo Él es la principal piedra angular, y además no necesita ninguna otra piedra angular. "Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo" (1 Cor. 3:11).

¡Este fundamento, puesto por los apóstoles y los profetas, permanece firme! El fundamento de la iglesia ha resistido la prueba del tiempo. ¡Cuánta presión enfrenta la iglesia desde todas las direcciones! Hay presión desde abajo, que intentaría elevar la iglesia: desconfianza entre los miembros, insatisfacción u orgullo. Hay presión desde afuera: los vientos de la falsa doctrina, la tentación de desplazar el ministerio de la enseñanza por algo más "contemporáneo". Hay presión desde arriba que se asienta pesadamente sobre la iglesia: el peso de las pruebas, la carga de la desilusión, el dolor de la pérdida. Todas estas presiones intentarían fracturar la iglesia hasta su mismo fundamento. Nunca lo olvidemos: el fundamento ha sido puesto, y la piedra angular inquebrantable del fundamento es Jesucristo.

Su construcción

Sobre este fundamento, Dios edifica su iglesia. La construcción se describe en el versículo 21: "En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor". *Todo el edificio* se refiere a las diferentes partes del edificio. Las casas terrenales se componen de muchos materiales diferentes: madera de dos por cuatro contrachapada, clavos, ventanas, y además muchas otras partes. El carpintero toma todas estas piezas y las une de manera ordenada y lógica, de modo que todas las partes finalmente constituyan una sola casa.

Lo mismo hace Dios por su iglesia. Hay un edificio espiritual, y ese edificio está compuesto de muchas "partes" diferentes. Las diferentes partes de la iglesia de Dios no son tablas y clavos, porque su reino no es físico, sino que las partes de la iglesia de Dios son los muchos miembros diferentes, escogidos por Él en la eternidad. La iglesia incluye judíos y gentiles, esclavos y libres, ricos y pobres. Entre estos miembros de la iglesia hay una gran diversidad. Vistos con naturalidad, los miembros no se parecen un edificio unificado y sólido, sino que son extranjeros y forasteros.

Todas estas diferencias entre los miembros, si fuera posible, desgarrarían a la iglesia. ¡Qué fácil es guardar rencor a otro miembro! Con qué rapidez nuestras mentes recuerdan la palabra pecaminosa que se habló sobre nosotros, o incluso contra nosotros. El Diablo usaría la diversidad de la iglesia para dividir y dividir de modo que la iglesia no se parezca a un edificio unificado.

¡Contempla el poder de Dios cuando él toma las diversas partes del edificio y las enmarca juntas! Él siempre está realizando el trabajo de unir a los diversos miembros. A menudo, Él trabaja de maneras diferentes a como lo haríamos nosotros. Lo que a Dios le parece ordenado y lógico, a nosotros puede parecernos confuso, decepcionante o extremadamente lento. Él utiliza las dificultades y la pérdida para unificar. Él usa la muerte para ablandar los corazones endurecidos. Él usa las pruebas para limpiar la injusticia.

¡Dios, siempre usa su palabra para edificar! La palabra fiel es tanto el fundamento sobre el cual se edifica la iglesia como el poder mediante el cual Dios actualmente forma la unidad de la iglesia. Su palabra busca a los pecadores perdidos; es una luz para alumbrar a los gentiles. Su palabra expone el pecado y el mal; nos convence, nos humilla y nos señala nuestra única esperanza, que se encuentra en Jesucristo.

Su habitación

Dios construye este edificio con miras para su ocupación. Este edificio es una casa, no un granero ni un establo. Se clava el último clavo, el pegamento se endurece, la pintura se seca y, por fin, el ocupante se muda emocionado.

¿Pero quién habitará esta casa? ¿Quién anticipa su finalización y anhela mudarse? Podríamos pensar que los que se mudarían serían los elegidos de Dios: tú, yo y toda la iglesia católica. Después de todo, somos nosotros los que anhelamos el día en que Cristo regrese y seamos llevados a la mansión preparada para nosotros.

Pero esa no es la respuesta de este texto. Dios construye este edificio santo, no para que tú y yo podamos mudarnos, sino para que *Dios mismo* pueda morar esta casa. El versículo 22 dice: “En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”. ¡Qué pensamiento tan asombroso y humillante! Dios está trabajando, a lo largo de la historia de esta tierra, construyendo su propia casa. Jesús es la piedra angular, los miembros de la iglesia están juntos unidos como el edificio, y Jehová viene y mora en ella — ¡en ti! — Dios te edifica para que puedas ser una morada de su Espíritu Santo.

Sin duda, no es el caso que a Dios le faltara un hogar, y ahora Él espera que usted le proporcione algo que de otro modo le faltaría. Él es el Dios eterno; su trono está en los cielos. Si él tuviera hambre, no te lo diría, porque suyo es el mundo y todo lo que en él hay. Dios no necesita este edificio como su morada; sino más bien, Dios desea el santo templo como su morada. ¡Cuán notable es la consideración de ese pensamiento! De todos los lugares que el Dios trascendente podría escoger para morar, Dios los escogió a ustedes, los miembros de su iglesia.

Él te escogió, conociendo tus pecados y debilidades. Él te escogió, sabiendo que eran extranjero y advenedizos. Él te escogió en amor. Él te escogió en Jesucristo, que es el elegido de Dios. Él te escogió para que él pudiera santificarte como un templo santo del Señor. ¡Cuán grande es nuestro Dios!